

Agatha Mystery

Primera edición: septiembre de 2012

Título original italiano: *La corona del Doge*

Textos: Sir Steve Stevenson

Editing: Mario Pasqualotto

Cubierta original e ilustraciones: Stefano Turconi

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: David Sánchez Vaqué

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Proyecto editorial de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. via Leopardi, 8 - 20123
Milán, Italia

© 2011 Istituto Geografico De Agostini, S.p.S., Novara, por la edición
italiana

© 2012 Andrés Prieto Fernández, por la traducción

© 2012 La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A, via Leopardi, 8 - 20123
Milán, Italia. foreignrights@atlantyca.it, www.atlantyca.com

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95

08019 Barcelona

www.editorial-lagalera.com

lagalera@grec.com

Impreso en Limpergraf. Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella.
08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-19.714-2012

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-4179-5

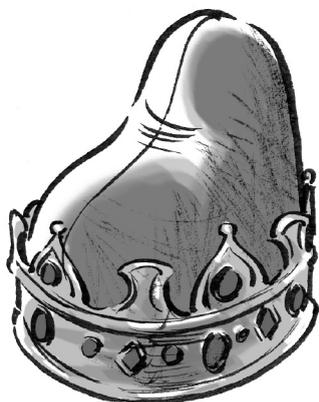
Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta al CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que autorice la fotocopia o el escaneo de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Sir Steve Stevenson

LA CORONA DE ORO DE VENECIA

Ilustraciones de
Stefano Turconi

Traducción de Andrés Prieto



laGalera

SÉPTIMA MISIÓN

PARTICIPANTES



Agatha

Doce años, aspirante a escritora de novela negra, tiene una memoria formidable.



Larry

Chapucero estudiante de la prestigiosa escuela para detectives Eye.



Mister Kent

Ex boxeador y mayordomo con un impecable estilo británico.



Watson

Pestilente gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



Marco

Gondolero que acompaña a los turistas por los canales de Venecia cantando baladas románticas a pleno pulmón.

DESTINO: ITALIA - VENEZIA



OBJETIVO

Descubrir quién ha robado una preciosa corona de oro que pertenecía a los dux de la Serenísima República de Venecia.

A la Serenísima República de Venecia

Para la redacción de este libro, agradezco la infatigable disponibilidad de Gianfranco Calvitti, amigo fraternal y excepcional escritor de novela negra.



Aquel domingo por la mañana de mediados de febrero, la trompeta del séptimo de caballería tocó a la carga como si el general Custer en persona se hubiera materializado en el ático, la decimoquinta planta del Baker Palace. La potencia de los decibelios hizo temblar el cristal de las ventanas y tiró del sofá a un chico alto y escuálido, despeinado y con unas ojeras marcadas debidas a la perenne falta de sueño.

Eran las ocho y, para Larry Mystery, alumno de catorce años de la prestigiosa escuela para detectives Eye International, aquel repentino despertar fue como una ducha fría. Se tapó los oídos y saltó

PRÓLOGO

como un rayo para ir a apagar el equipo de música, abriéndose paso entre la ropa y los cacharros tecnológicos que estaban tirados por todas partes.

Cuando la trompeta dejó de sonar, el chico suspiró aliviado y se rascó con fuerza la cabeza, mientras los recuerdos de la noche anterior afloraban a toda velocidad.





— ¡Por las barbas de la reina! — se desesperó—.
¡La clase de fisionomía criminal! ¡Rápido, rápido!

En un santiamén, se sentó ante el escritorio y se dio cuenta de que todos los ordenadores se habían quedado encendidos con la captura de pantalla de *Alien Hunt*, el videojuego en línea en que una patrulla de héroes explora una serie de bases espaciales para eliminar a unos seres monstruosos.

Había pasado gran parte de la semana metido en la piel de Phil Destroy, un guerrero ciborg armado hasta los dientes. A fuerza de jugar, Larry había obtenido la puntuación necesaria para participar en la final nacional. Pero se había sentido un poco culpable al haber dejado de lado las clases de fisionomía criminal y tenía miedo de que la profesora FB32, un auténtico prodigio a la hora de notar cuándo sus alumnos no habían estudiado, se diese cuenta de ello y se planteara examinarlo justamente hoy, en la videoconferencia.

¿Qué impresión causaría? En unos pocos minu-





tos aparecería en la pantalla el busto de la agente. ¡Tenía que actuar con rapidez!

Con el alma en vilo, Larry apagó las capturas de pantalla de *Alien Hunt* y recogió las diversas hojas de apuntes que tenía esparcidas por todas partes. Formó un montoncito de papel delante de él y comenzó a repasar deprisa y corriendo los rudimentos de la disciplina. La fisionomía era una materia complicada que consistía en intentar adivinar las características de una persona mediante su aspecto, en especial a través de su rostro.

—A ver, a ver... ¿Qué significa que un sujeto tenga las cejas juntas? —se preguntó Larry en voz baja. Rebuscó entre sus apuntes y leyó una nota garabateada en el reverso de un posavasos—. ¡Ah, sí! —contestó—. ¡Es una clara señal de que esa persona es propensa al robo!

Entrecerró los ojos y continuó refrescándose la memoria.



—¿Quién propuso las primeras teorías sobre la fisionomía? —reflexionó.

Sin embargo, para responder a esta pregunta no necesitaba recurrir a los apuntes.

—¡Fácil! —exclamó—. ¡Cesare Lombroso, el inventor de la antropología criminal! Pero otros estudiosos desmintieron sus teorías... Espera, ¿cómo se llamaban? —Volvió a rebuscar entre las hojas—. ¿Dónde se han metido las referencias históricas? —gritó desesperado.

Sabía perfectamente que se habían revisado por completo las teorías decimonónicas de Cesare Lombroso. Pero ¿por qué?, ¿y quién?

—¡Vaya, las he perdido! —se quejó—. ¡Tendría que haber prestado más atención en clase! ¿Qué le digo ahora a la profesora?

Para empeorar aún más la situación, el logotipo de la Eye International relampagueó de repente en la pantalla de uno de los ordenadores, seguido del texto: «En proceso de conexión. Por favor, espere».



Larry se llevó las manos a la cabeza.

— ¡Esta vez suspendo seguro! — repetía como un disco rallado.

Sorprendentemente, en la pantalla apareció la secretaria de la escuela, una mujer de unos cincuenta años con una espesa redecilla de arrugas alrededor de su boca.

— Siento comunicar que la agente FB32 se encuentra ocupada en una misión y no podrá impartir la clase de hoy — anunció—. La clase de fisionomía criminal queda aplazada hasta el domingo que viene, estimados señores. ¡Buenas investigaciones a todos!

La sonrisa del rostro de Larry se estiró de forma inverosímil hasta llegarle a las orejas. ¡Vaya golpe de suerte más increíble! Tenía toda una semana para volver a repasar las grabaciones y prepararse bien el tema. Decidió que se pondría a estudiar enseguida, pero, teniendo en cuenta los ruidos de su estómago, lo mejor que podía hacer en primer



lugar era matar el gusanillo. Pidió una pizza de tomate, *mozzarella*, gorgonzola, doble de salami y triple de pimientos picantes.

Él la había rebautizado «pizza zombi» porque su olor podía resucitar a un muerto.

Tan pronto como colgó, un pitido le avisó de que sus amigos estaban conectados para jugar una partida de *Alien Hunt*.

—No debo ceder a la tentación —se dijo Larry con una expresión de gran seriedad en su rostro—. ¡Me juego mi carrera de detective!

Pero su resistencia se derrumbó en un momento. Volvió a los ordenadores, se colocó los auriculares y el micrófono, y saludó a Clarke y a Mallory, que lo esperaban en la entrada del primer nivel. Y se





adentró por los oscuros pasillos de aquella ruina espacial mientras sentía cómo aumentaba la emoción del desafío.

— ¡Dispara a esa basura! ¡Dispara! ¡Acaba con él! —le gritó Clarke a través de los auriculares.

— ¡Cuidado! Salen de las paredes! — Ahora era Mallory quien gritaba a pleno pulmón.

— Dentro de poco tendré que dejaros, chicos —intervino Larry—. Estoy esperando que me traigan una pizza.

— Eh, Larry, ¿te has enterado de la historia de los robos en apartamentos? —preguntó Clarke.

— No, ¿qué ha pasado?

— Scotland Yard ha descubierto que todas las víctimas habían pedido una pizza antes de darse cuenta de que habían desaparecido varios objetos de su casa —le contó su amigo.

— En mi casa pasó lo mismo —añadió Mallory con un tono enfadado—. Nos robaron la tetera de plata de la familia.



Larry se rio para sus adentros; si la policía le hubiese consultado a él, seguro que el caso ya estaría resuelto.

—A mí no me pasará —afirmó mientras hacía crepitar la ametralladora de dos cañones—. ¡Estoy atento a todo!

El ruidito del interfono le distrajo de la partida. Se precipitó hacia la puerta e hizo pasar al chico de las pizzas. Se llamaba Derek y era un tío simpático que siempre contaba historias absurdas sobre las entregas que realizaba por toda la ciudad.

—Ocho libras —dijo el chico.

Después de hacer un hueco en la mesa, Larry consiguió encontrar la cartera y sacó un billete de diez. Derek se fue dándole las gracias por la generosa propina.

Pero las sorpresas de aquella mañana todavía no se habían acabado. Mientras mordía un trozo de la exquisita pizza zombi, el aspirante a detective se fijó en que su artefacto especial de titanio, que



estaba colgado en el gancho de encima del sofá, parpadeaba.

— ¡Larry! ¿Qué haces? ¡Nos han eliminado!

— protestó Clarke a través de los auriculares.

Él no le hizo ningún caso y se apresuró a coger el EyeNet, el dispositivo multifunción que usaban todos los alumnos de su escuela.

El mensaje de la pantalla le hizo perder el apetito de golpe:

INVESTIGACIÓN EN VENECIA. MÁXIMA URGENCIA.
CONSULTE LOS FICHEROS ADJUNTOS.

Larry dejó la pizza y se catapultó a toda velocidad a casa de su prima Agatha como un misil intercontinental. Desgraciadamente, no se había dado cuenta de que su guante de beisbol favorito ¡había desaparecido!